

## HISTORIA SIN FIN

Yesenia López

Cuando tenía seis años, yo iba a la escuela. Mi mamá siempre decía que si queríamos tener dinero, ayudáramos a las personas para ganarnos un taco. Mi madre tenía un puesto en el mercado, atrás de una Comercial, y cuando yo salía de la escuela, le dejaba mi mochila y me iba a tirar la basura, a lavar carros y a trabajar de “cerillo” para ganar dinero, comprar dulces y darle algo a mi madre.

Tiempo después, cuando tenía nueve años, empecé a trabajar de albañila con mis tíos. Luego, desde los diez hasta los quince, trabajé en una fábrica de broches, en tapicería, en pinturas, en una fábrica de dulces, en una de cofrecitos musicales, en hojalatería, en una zapatería, una papelería, una cocina, una tortillería, una panadería, etcétera.

A los quince años entré a trabajar a la fábrica de muebles Alfa, donde duré muy poco tiempo. Entonces nos fuimos a vivir a una casa que estaba en una delegación de policía. Ahí empecé a trabajar como vigilante de calles, y cada ocho días pasaba a cobrar. Como había veces en que no iba a vigilar, me ocupaba como albañila con mis vecinos de al lado. En aquel tiempo conocí a un hombre de treinta y seis años. Cuando se dio cuenta de que trabajaba de albañila, me propuso que me fuera a su casa para arreglar sus techos. Me fui a vivir a su casa y ahí cumplí los dieciséis.

Con el tiempo me di cuenta a qué se dedicaba y quise salirme, pero no pude porque me amenazaba con hacerle daño a mi

familia, que vivía a unas calles de ahí. Después quiso tener relaciones conmigo y no me dejé. Nos golpeamos. Luego otra vez lo intentó, y otra vez peleamos, pero ahora yo salí más golpeada.

Nos fuimos a vivir a otro lado, y ahí conoció a una pareja con la que se llevó muy bien. Cuando regresamos a la casa otra vez, y la pareja se vino con nosotros, salí embarazada de él a los diecinueve años. Tuve una hija muy linda y él decía que no era suya. Me golpeó porque, según él, yo andaba de cabrona con otro. Me preguntaba que con quién me había metido. Contesté que con nadie. Siguió golpeándome, y me dijo que aunque le mintiera, que hablara. Como ya me había golpeado mucho, le dije que un amigo de él me había agarrado a la fuerza; entonces me empezó a golpear más fuerte. Luego quise platicar con él, cuando estábamos arreglando los cuartos, pero como él estaba mal de un brazo, no podía trabajar muy bien y me pedía algunas cosas. Yo estaba enferma y no alcanzaba a darle todo lo que pedía al mismo tiempo. Enojado, se bajó y empezó a golpearme las manos, la cara y el cuerpo con el martillo.

Poco después hablé con él y le dije el motivo por el que no quería tener relaciones: yo había sido violada a los siete años, y no les dije nada a mis papás para no preocuparlos.

Así viví cinco años con él. Llegué a la cárcel porque el señor se trajo a vivir a la casa a una menor, y sus padres nos acusaron de secuestro. Ahora me encuentro recluida en el CPRS de Chalco y estoy sentenciada a cuarenta años. Tengo una niña de seis años que, gracias a Dios, me cuidan mis papás. Trato de echarle muchas ganas para salir de este lugar.

Centro Preventivo y de Readaptación Social  
Chalco, Estado de México